

AP/1326

CARRILLO,

HISTORIA Y NOVENA
DE LA
VIRGEN DE VICO.

AÑO 1861.



Urbano Pagona - 25-8-1921

Urbano Pagona - 25-8-1921

Urbano Pagona - 25-8-1921

COMPENDIO HISTÓRICO

DE

NUESTRA SEÑORA DE VICO,

CUYA MILAGROSA IMÁGEN,

venerada hasta la exclaustación en el Convento de su nombre, extramuros de la Ciudad de Arnedo y perteneciente á la observancia del Patriarca San Francisco, hoy se venera en la Iglesia Parroquial de los Santos Mártires San Cosme y San Damian de referida Ciudad.

Por el Padre Fray Lorenzo Carrillo,
Predicador, ex-Guardian y Ministro de la Tercera Orden en dicho Convento.

CALAHORRA:

Imprenta y Librería de D. MATEO SANZ Y GOMEZ,
Plaza del Raso, núm. 6.

—
1861.

Reg. n.º 1141

COMPENDIO HISTÓRICO

DE

MUESTRA SEÑORA DE VINO

DE LA MUESTRA SEÑORA DE VINO

Tras de haberse en el Convento de San Juan de los Rios de Aranda y perteneciente a la Orden de San Francisco, por se ver en la gran historia de los Señores de Aranda y San Juan de los Rios de Aranda.

Por el Padre Fray Lorenzo Carrillo,
Abogado, ex-Guardia y Ministro de la Tercera Orden en la
Corte de Aranda.

CALABORAR

Imprenta y Librería de D. Mateo Gual y Gual,
Calle del Pazo, núm. 6.

1861



NUESTRA SEÑORA DE VICO.

DEDICATORIA.

*Á la Emperatriz de cielo y tierra, María Santísima,
residente en los palacios de la gloria.*

SANTÍSIMA SEÑORA.

CUAL sacrificio de justicia se dedica y consagra en el pacífico altar de vuestra maternal clemencia esta Novena y compendiosa historia de vos misma, en el simulacro de Nuestra Señora de Vico, representada y acordada. Solicita proteccion para el feliz logro de su fin. ¿Y qué Mecenas, como Vos, para proteger y amparar bajo las alas de vuestras dulcísimas piedades á los que se consagran y acogen al sagrado de vuestras aras? Sois la Emperatriz reina del universo todo, como Madre y esposa dignísima del varon divino Cristo su emperador supremo. Sois, como tal, la úni-

ca tesorera y dispensera de sus infinitos caudales y riquezas. Y reverenciando estos graciosos y magníficos empleos en este vuestro diáfano espejo de Vico, con un afecto tan inefablemente portentoso, como con lenguas de prodigios cada día estais acreditando; fuera el no ofrecer en vuestro altar, esta, aunque pequeña obra, (sobre robar los derechos que os convienen de justicia) aventurar una proteccion tan sin semejante graciosa, que despues de Dios es la única. Al planeta Sol, se refieren los hermosos cambiantes de su luz. A sus respectivos prototipos los signos de las Imágenes, como á original erario de sus gracias y glorias. ¿Y siendo Vos el prototipo divino de este bello simulacro, Sol de sus rayos y punto céntrico de sus misericordiosas y prodigiosas líneas, ¿á dónde sino á su propia esfera habia de volar el fuego de tan superabundante y dulce gracia? Pídelo así la misma razon de Imágen y así lo dicta tambien la Imágen misma de la razon. Para dar vista á Saulo cuando ciego, dice San Lucas (Art. 9. γ . 11.) que embió Jesús al *Vico* de Damasco á su discípulo Ananias: *Vade in Vicum*. Y el mismo Jesus presentó vuestro milagroso simulacro en el famoso Vico de la ciudad de

Arnedo, para universal remedio de todo necesitado. Este fué el monte, que eligió para su santificio y vuestro recuerdo. Y verdaderamente se ostenta en él vuestro amor con tan graciosa y peregrina liberalidad, que añadiendo gracias á gracias, cuanto en él se franquea, todo es pura misericordia, y no hay gracia ni misericordia que en este Vico no se halle si con viva fé se busca. Con tan justificados títulos se tiran y consagran á Vos estas breves líneas. Vos Madre del Hermoso Amor, sois el brillante Sol de tan difusa bondad, vuelven de justicia, pues, estos rayos á su Sol. Recibidlos, asilo de piedades y consuelo de pecadores. Vuestra es la obra, miradla, pues, como vuestra; para que atraídos los fieles de las fragancias que respira el difuso Nardo de vuestra gracia, se dejen herir del dulce dardo de vuestro amor, y corran presurosos tras el paraíso de las emisiones de tan aromáticos ungüentos. Dícese de Vos cosas gloriosas, Ciudad Santa en donde nada manchado entra. Ea pues, piadosísima Señora, concededme esta gracia; amparadla y protegedla, para que con protección tan soberana se de toda alabanza á la magestad divina, se logren felicísimos progresos en vues-

tros cultos y con medianera tan única, logren vuestros devotos la final gracia y os alaben y bendigan eternamente en la gloria. Amen.

Emperatriz Soberana, á vuestros pies postrado humildemente os implora vuestro humilde siervo

FR. LORENZO CARRILLO.



PROLOGO.

AL LECTOR.

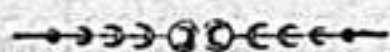
AMIGO. Para fomentar y atraer á la devocion de María Santísima en esta su Imágen soberana, ofrezco á la luz pública esta su compendioso histórica relacion y Novena. Sobre abunda en gracias y prodigios; y con ser que son innumerables, los que se acogen al sagrado de sus misericordiosas aras (asi vecinos, como comarcanos y de distantes tierras) ignoran su prodigioso origen muchos, sus maravillosos progresos y las singularísimas prerogativas que Dios y su beatísima Madre tienen, en este maravilloso signo librada. Ofrezco, pues, estas breves noticias del asilo de tan divinas piedades, para que, en esta mínima insinuacion, vean todos el ¿qué será de sus gracias? Pongan en sus corazones este imán de los afectos y atraídos de sus suavidades y dulzuras, se valgan de su amparo y proteccion en sus trabajos y necesidades. No es otro mi fin; y para lograrlo mejor, insinúo su historia antes de la Novena, máxima prudente y discreta, de que para más aleccionar los ánimos de los lectores, se valieron en todos tiempos los retóricos,

así profanos como sagrados. Ea pues, lector amigo, no te pases de largo, mira y gusta el fruto de este árbol de la vida, porque es dulcísimo y suavísimo para toda garganta. Si en la obra notas algun yerro, es mio, perdónalo y corrígelo; pues es ageno de mi afecto, que quisiera acertar en todo y ahorra el gasto, si no fuere de tu gusto. Vale.

AD LECTOR.



EL IRIS DE LA GRACIA
MARÍA SANTÍSIMA.



COMPENDIO HISTÓRICO

DE

NUESTRA SEÑORA DE VICO.

I.

*Singular amor de la Reina del cielo, en el simulacro
de Nuestra Señora de Vico.*

PARA recuerdos amorosos de la Reina de los cielos y suaves atractivos de los corazones humanos, ordenó en la Iglesia de Dios el sagrado de sus imágenes. Pero con gozar todas de tan maravillosas propiedades, dispensa el Señor de tal manera sus gracias en algunas, que son por sus prodigios singularísimo imán de las voluntades y sus afectos. Ventilan su causa los Teólogos, pero como dice San Agustín, no solo en las cosas invisibles, sino que aun en aquellas cosas que pasan entre los hombres, no es posible investigar la sabiduría de Dios. Suficiente es el saber, que Dios lo

ordena para entender, que hay misterio y providencia divina.

Este Magnes de tan singular misericordia, es tan notorio en nuestra España, como debiera ser eternamente agradecida. En solo los reinos de Castilla, Aragon y Navarra, hay ochenta mil templos dedicados á esta Madre divina (1) siendo innumerables las imágenes, que en varios símbolos se objetan á nuestros ojos, así en los altares de estos templos, como en los muchos Santuarios de esta Reina de los Angeles, de que en la España abundamos sobre todas las naciones. Pero con ser en todas suave y fuerte mural, y ante mural, para la defensa de sus hijos, nadie ignora es sobre manera distinguida la graciosa y prodigiosa beneficencia, con que nos protege y ampara, así en la angelical Imágen del Pilar de Zaragoza, (ilustre santuario entre los que el orbe venera) como en otras muchas de estos reinos, ya aparecidas y ya con especialidad veneradas.

Señalóse en su culto, adoracion y veneracion la nacion Española, aun viviendo María Santísima, más que otras naciones lo han hecho despues de muerta, como dice su Hija de Agreda. (2) Y en retorno de esta antigua y general piedad y devocion, que siempre tuvo España con su Madre inmaculada, sale al encuentro, esta divina Señora, en todas partes y provincias derramando graciosas afluencias de delicias á los españoles sus hijos, para que reconociéndola por nuestra Madre, abogada y patrona la invoquemos y

(1) Andrade tr. 3. del Patroc. de Mar.

(2) 3. p. n. 359.

gustemos todos del abismo de sus suavidades y dulzuras.

De esta afluencia de la gracia, que derrama esta divina Señora, no es la Ciudad de Arnedo la que menos participa. Está sita en la parte inferior de la provincia de la Rioja, como tres leguas distante hacia Poniente de la famosa Ciudad de Calahorra. Goza de puro, sano y templado clima, fértil tierra, toda de olivos, viñas y huerta circumbalada; siendo muy especial el gusto lo sabroso de su fruta. Y por orla de tan feliz naturaleza, superabundó la gracia enriqueciéndola y esmaltándola con la preciosa copia de las imágenes de María. María es su Patrona en el misterio de su Visitacion Santísima. Esta Señora es la que en sus dos principales puertas se levanta en dos bellas imágenes, como arco refulgente de sus glorias. Esta es en el misterio de su concepcion purísima el blason de su consistorial casa. Siendo otro signo primoroso de esta inocentísima criatura la Presidenta de su capitular sala, á quien como á su inmaculada Patrona todos los años la consagra en su dia particular solemne fiesta.

¡Oh con cuánta propiedad aquí se verifica, que anda esta Señora en los caminos de la justicia, para enriquecer á los que la aman, llenando sus tesoros de las riquezas de su gracia! (1) Finalmente, como á una legua de distancia, venera á una Imágen de nuestra Señora con el título de Ontanal en una devota ermita, teniendo en sus tres templos otras muchas imágenes de esta Madre de Dios, Reina de tier-

(1) Prov. 8. Vers. 20, et 21.

ra y cielo. Pero con ser tanta su dicha, se remonta sobre todo (como hablaré en el párrafo siguiente) la gloria, proteccion y tesoro, que la concedió el cielo en la posesion del prodigioso simulacro de nuestra Señora de Vico.

II.

Historia de nuestra Señora de Vico.

ABUNDANTE y gloriosamente enriquecida estuviera la Ciudad de Arnedo, con el preciosísimo erario de tantas imágenes de María, como en su centro venera. Pero realza á superior esfera su dicha, riqueza y gloria la proteccion singularísima, que así la Ciudad, como su comarca, tienen en el prodigioso simulacro de nuestra Señora de Vico, que se venera y adora en el Convento de los hijos de San Francisco, fuera de los muros de su pueblo. Reconoce á esta amable y dulce prenda, como espresion y fineza de una voluntad divina: y sube tan de punto en esta Presentalla su estimacion y su gloria, que en esta única y celestial alhaja, vinculan y veneran sus vecinos la honra de su pueblo, la abogada de los pecadores, la luz de sus almas, la palma de sus victorias, el tesoro de sus riquezas, la nube de sus oportunas lluvias, el iris de sus tormentas y el oceáno gracioso de todo gusto y deleitamiento: pues nada se advierte en esta Madre divina, que no sea un insondable abismo de misericordia y gracia.

Dista el Santuario algo más de media legua del pueblo, á la parte del Ocaso. Aquí sobre una peque-

na montaña, dispuso el Altísimo colocar su ciudadela, como signo de su agrado y clemencia divina. Venia María en su Imágen sacra para ciudad mística de nuestra fortaleza; y como no se puede esconder la Ciudad sobre el monte colocada, llama el Señor nuestras interiores atenciones, objetando sobre el monte la Sunamitis hermosa de sus complacencias, para que la miren y remiren los que tienen ojos, para el feliz logro de sus fines.

El ascento siempre es aspero, por más que el arte ha procurado suavizarlo. Pero aquí lo raro y portentoso; porque ni la más avanzada edad dificultó subirlo. Veneran en esta Madre del Hermoso Amor, la figura espresa de aquella mística Carroza, que para su delicia y recreo fabricó el Salomon divino: y como su dulce memoria es tan suave y gustosa para toda alma que ansiosa la busca, no se aquieta el devoto ánimo, aunque el ascenso sea purpúreo, hasta llegar y ver con sus ojos la figura hermosa del reclinatorio de purísimo oro, que para su complacencia y descanso eligió el Rey del cielo.

La historia de esta Madre divina, casi se conserva hoy en sola la tradicion antigua; por causa de un incendio voracísimo que padeció el Convento, en cuyas llamas peligraron, no solo los papeles pertenecientes á su Archivo, sino tambien los de la aparicion ó hallazgo de este precioso tesoro. Pero arreglado, á lo que dice la Crónica de la provincia, nos concedió el Altísimo tanta gracia en la siguiente forma.

Provocada la divina ira, por sus escandalosas culpas contra España, entregó á sus hijos cual los Is-

raelitas á los Filisteos, á manos de sus enemigos los moros. En tan infeliz suceso, llenóse el reino de asombro. Pero acordando, como católicos, los bárbaros insultos, que harían con las cosas sagradas los Agarenos, todos sus conatos los ponían ya en huir de ellos, y ya en evitar sus escesos de todos los modos posibles. Para este tan justo, santo y piadoso fin, escondían las reliquias de sus Santos, los libros sagrados y las santas imágenes depositándolas (cual al fuego del altar de Dios los Sacerdotes antiguos) ó en pozos altos y secos, ó en riscos, ó en otros sitios ocultos, con fé viva y esperanza, que en los siglos futuros usaría Dios de sus antiguas misericordias. Practicaban estos celosos y religiosos obsequios con todo el sagrado de las imágenes; pero como la España siempre se señaló en el celo, afecto y devoción de María, era muy distinguido el cuidado y culto en las imágenes de su Reina.

Ejecutado tan piadoso y religioso obsequio, desampararon los españoles sus buenas tierras, retirándose á habitar montañas ásperas é incultas. Vivieron en ellas muchos años. Pero como Dios, con una vicisitud amorosa, alterna en sus hijos alivios y penas, para más atraerlos á sus amores y retraerlos de sus escesos; pasado tiempo, levantó este Padre amoroso á su destierro la mano, y viendo vió los trabajos y aflicciones de su católico escogido pueblo. Al ostentar el divino Sol las refulgencias de sus luces, que antes estaban como eclipsadas, se auyentaron las Agarenas sombras, calmaron los rigores y penas, llenóse la España de gozos, y reverberando en sus escudos tan poderosos y misericordiosos rayos, colmaron sus ar-

mas de triunfos, gozando en posesion pacífica lo dulce de su amada patria; por lo que agradecidos dieron al Todopoderoso las debidas gracias.

La Reina de los Angeles María Santísima, que cordialmente ama á los que la aman, siendo siempre dulce Madre de clemencia, no se olvidó de la devoción y piedad antigua de la España, para agradecerla. Es espresísima Imágen de divina bondad; y como todo lo bueno es de suyo difusivo, derramóse esta nube de piedades al momento en estos reinos, apareciéndose ó por medio de los Santos Angeles, ó por sí misma en varias de aquellas imágenes, que ocultó antes la devoción, celo y piedad de los españoles. Esta es la causa, porque hay en el reino de España tantas imágenes aparecidas de María Santísima, de cuya clemencia y gracia, abunda tanto la provincia de la Rioja.

III.

Aparicion del prodigioso simulacro de Nuestra Señora de Vico.

GOZABA ya la Ciudad de Arnedo en posesion tranquila y serena de su libertad cristiana y católica, permaneciendo en ella algunos moros para el preciso cultivo de sus tierras. Entre estos habia uno muy rico y poderoso que habitaba en el sitio que hoy tiene el Convento; quien poseía mucha hacienda por aquel término; y para su cultivo tenia algunos criados, que vivian en cierta poblacion pequeña ó Vico; por lo que al rico moro llamaban el Can de Vico,

que en propiedad latina es lo mismo que el poderoso del barrio. Habia en este término oculta una Imágen de Nuestra Señora en la forma referida; la que tenia el cielo escogida y determinada para gracioso Sol de aquella esfera. Y como Dios prepara cuando quiere y como quiere los medios para el logro de sus gloriosos fines, dispuso su providencia la aparicion de esta Imágen de María, en la siguiente forma.

Era el Can de Vico no tan escaso en sus noticias, que ignorase la dignidad de la Madre de Dios, pues se la confiesan los moros; ni tan bárbaro en costumbres, que no tuviese algunas virtudes morales. Subia cierto dia la cuesta, previniendo María Santísima su alma con suaves bendiciones de dulzura para rendirla. Cuando de repente apareció un resplandor celestial, que transformando con su luz toda la estancia en Oreb, hirió sus ojos con lo luminoso de sus rayos y abrasó su corazon con lo activo de sus incendios. Levantó el moro, no sin temor, la vista para investigar la causa; y vió la sagrada Imágen de María Santísima, sobre un romero, como en trono colocada toda de luces, como Sol vestida, teniendo á su divino Hijo Jesus en la mano siniestra.

Con vision tan grande y maravillosa, quedó absorto y confuso el moro. Más como la luz de que estaba rodeada era luminaria del cielo, sentia en su alma efectos tan soberanos y celestiales, que á sus influjos fluían perennes lágrimas sus ojos; respiraban ardientes afectos sus suspiros y era ya en su corazon todo varon de deseos. Condescendió á sus piadosos anhelos la Madre de Dios, y usando de su maternal clemencia, atemperó la refulgencia de sus rayos. Re-

cobróse el moro, y con tan misericordioso aliento se acercó á la Imágen Soberana. Vió y registró la maravilla, cómo aquella zarza mística ardía y no se quemaba; y reconociendo tanto prodigio por ilustración divina, en aquel punto abrazó la fé católica, adoró y veneró humildemente á su Señora y Reina, consagrándose en dulce memoria á su obsequio y servicio.

Digieron algunos que despues la llevó el Can á su casa y cerró en un arca, de donde la Imágen se salió y apareció en el mismo sitio. Ignoro que haya fundamento para este dicho. Porque no parece permitiera ser escondida la Ciudad de Dios sobre el monte puesta para ser vista; ni tuviera el moro ánimo para ocultarla. Segun queda la noticia referida es más verosimil y segura. Ilustrado ya con lucero tan luminoso, recibió el sacro Bautismo con grande devocion y afecto. Se ignora el nombre que se le puso, sin duda no quiso dejar nombre en el mundo, quien lo tuvo todo por el cielo. Fabricóse luego á sus espensas una decente devota ermita, en cuyo centro colocó la Imágen Santa de su Reina.

Noticiosas las gentes de la nueva Basilica y de las maravillas y prodigios con que el cielo la fundaba; venian gozosos en numerosos concursos de varias partes, para ver con sus ojos el dulce imán de sus corazones. Correspondia con gracias y favores la piadosísima Madre á sus hijos, derramándoles beneficios á medida de sus necesidades. Y lo hizo siempre en tanta abundancia, que desde que puso Dios este prodigio en esta tierra, todos los bienes vinieron juntamente con su Alteza, puso el trono de su clemencia y gracia, y

no hay misericordia que no use con el que de corazón la implora.

Este fué el santuario y casa en donde por muchos siglos fué adorada y venerada esta semejanza de María. En él tuvo siempre uno ó dos ermitaños para su culto, veneracion y decencia, hasta que por los años de mil cuatrocientos cincuenta, se fabricó en Convento de los hijos de San Francisco, quienes son hoy los poseedores de tan rico y precioso tesoro. Para los gastos de esta fábrica, concurrieron los Excelentísimos Condes de Haro, y tambien (como dice la Crónica de la santa provincia) ayudaron los muy afectos vecinos de Arnedo, cuya devocion y piedad se ha manifestado y singularizado en las necesidades que el Convento ha padecido, sin olvidarse en todo tiempo del comun socorro.

Sobre el sitio en que la Santa Imágen apareció, han querido algunos dudar. Ya hubo quien dijo, que apareció en lo alto de la cuesta, en la pequeña capilla en donde hasta el fin del siglo de mil seiscientos, estuvo colocada, representándose á la devocion, al parecer más dulce, suave y atractiva, como lo aseguraban los que la vieron. Pero la constante tradicion de la patria afirma, que se apareció casi al medio de la cuesta, en donde para su título ó memoria se erigió una pequeña ermita, la que permanece hasta ahora con un retrato de esta Madre divina. Esta opinion juzgo por más verdadera: pues no se deja discurrir, para qué otro fin, que para significar el sitio de la aparicion se pudiera la ermita fundar, estando su original tan cerca, que no hay treinta pasos comunes de distancia.

IV.

Descripcion de esta Imágen Soberana y circunstancias de su alteza.

P RIMOROSOS y maravillosos efectos ofrece el arte en sus obras; pero si tal vez se juntaron en uno arte y gracia, es de tan superior esfera el primoroso complejo que resulta, que no admiten comparacion alguna en su gloria; y es inefable á toda lengua su hermosura. Habíase esmerado el arte en la escultura de esta Imágen de María, y como con Divina providencia convinieron en uno arte y gracia, ¿quién podrá decir los gloriosos efectos que de este complejo resultaron? Míranla los devotos, y volviéndoles sus piadosos ojos, penetra sus corazones con sus imanes; pues para entrañarse con ellos, se les mete en sus entrañas.

Es su estatura poco más de media vara de alta, y aunque su rostro pide más altura en lo que demuestra, no la denota á causa de estar sentada sobre una pequeña silla de la misma indivisa materia. Pero guarda, segun arte, uniforme simetría en la reparticion de partes más proporcionada. Tiene el Niño Jesus con la mano siniestra, estando la derecha algo elevada, con el gracioso ademán de quien enseña al Niño alguna cosa; para cuyo fin el dedo pólce é índice tiene un pequeño globo, algo mayor que una cuenta comun. Su rostro es de un aspecto inefablemente magestuoso; en tal grado, que no es posible registrarlo humanos ojos, sin que conciban los corazones un pavoroso respeto á sus grandezas. Pero en

medio de respeto tan soberano, hacen un enlace tan divino lo dulce y atractivo con lo severo y magestuoso, que atrae y roba con suavidad y dulzura al corazón devoto; y llama con una misericordia graciosa al miserable que ha pecado. Siendo para todos un prodigioso signo en donde se deja ver en unidad maravillosa la Madre del Hermoso Amor, del temor santo y santa esperanza. Y por último, es un vistoso estofado con flores de oro su pintura.

Transfigúrase en varios colores su semblante; prodigio que personas de todas clases han admirado en todos tiempos. Y es esto con un metamórfosis tan misterioso, que unas veces se deja ver severo, cubierto, pálido y magestuoso, ostentándose otras risueño, festivo, apacible, sereno y claro. Este privilegio no es tan único que sea solo de esta Imágen Soberana, porque gozan de él en nuestra España otras muchas imágenes de María Santísima. De Nuestra Señora de la Merced de Barcelona, dice Villegas en su historia, que por la variedad que ostenta en su hermosura, no hay pintor que pueda retratarla. De Nuestra Señora de Aránzazu, refiere lo mismo el R. P. Luzuriaga, no obstante haberse hecho varias veces la experiencia. Y este mismo metamórfosis pudiera referir de otras, lo que omito por no ser molesto y ser bastante esto para que no se admire tanto tan maravilloso prodigio.

Con variedad de aspectos, dice Orígenes, que se ostentó en el mundo Jesús transfigurando su rostro según era digno el sugeto. (1) Y á imitación de

(1) Unicuique apparebat secundum, quod fuerat dignus. Trac. in Matth. 35, C. 26.

Jesús, parece que obra esto mismo en sus imágenes peregrinas la Reina de los cielos. Pero como es Madre de misericordias, sea á la cara del Sinaí, sea á la cara de Israel, siempre destilan los cielos dulzuras para los que la invocan en sus trabajos y se disponen para gustarlas.

Otras cosas, que acerca de sus reliquias se refieren, hoy no las hay; pues falta el pedazo del tronco del romero en que apareció; la interior tunicela de grana de que estaba vestida; y otras cosas que aseguran Religiosos del Convento haberlas visto. Por lo que hoy hay puesta Excomunion por los Prelados, para que no se enagenen sus alhajas. Todo cuanto de esta Santa Imágen refiero, lo he presenciado y visto acompañado del padre Sacristan y otro religioso Sacerdote del Convento. Registré la Sagrada Imágen, no sin temor, respeto y veneracion, por no incurrir en temeridad, cual otro Oza, poniendo las manos en la prodigiosa Imágen de la mística verdadera arca, María Santísima, y está la Santa Imágen en la referida forma.

V.
Milagros de María Santísima, en esta Imágen Soberana.

No es mi ánimo referir por estenso la multitud de prodigios que por esta Soberana efigie de su purísima Madre ha obrado y obra Dios; que esto seria imposible, pues es la materia inefable. Solamente intento satisfacer á los devotos con algunos de sus mila-

gros, para que en todo no se queden defraudados en sus deseos.

El primer milagro que obró la Reina del Cielo por este Simulacro tan suyo, fué el que hizo con el moro en su aparecimiento. Se le apareció, lo iluminó é ilustró, para que á su hermosa luz viera y conociera el prodigio. Y rodeado todo con luces tan del Cielo, cual otro Saulo, al punto se hizo Católico como queda referido. Y no paró la maravilla en esto, sino que atraídos los de su casa con su ejemplo, abrazaron gustosos la Fé de Jesucristo.

Por orden del Sr. Conde de Haro fué aprisionado Juan Martinez, vecino de Arnedo, en la fortaleza de Saja, distante quince leguas de Vico. Era devotísimo de este Santuario, y reflexionando el primer Viernes el miserable estado de sus prisiones, exclamó á esta Madre Divina, diciendo: ¡Oh María! Bien sabéis, Señora, lo devoto que fuí siempre de vuestra Santa Casa, y que todos los Sábados oía vuestra Misa. ¡Oh quién la oyera mañana! ¡Cosa maravillosa! Llegó la mañana, y sin saber cómo, se halló en Vico junto al Altar de Nuestra Señora, al mismo tiempo que salía á cantarle la Misa el Prelado, quien (como otros) lo vió y conoció. Entró el Alcaide de Saja al mismo tiempo á reconocer su preso, quien recibió mucha pena al ver que no lo encontraba. Pero no hallando indicio de quebrantamiento ni fuga, volvió á registrar la estancia y halló con sus prisiones al hombre conforme lo dejó la noche antecedente. Preguntóle que en dónde habia estado, y habiendo respondido el preso que oyendo la Misa que en la capilla de Nuestra Señora de Vico habia cantado el Prelado del

Convento, reflexionó el caso, y viendo que en realidad habia faltado el preso, se llenó de asombro. No fué menos la admiracion del Guardian y Religiosos del Convento, al notar su desaparecimiento tan pronto, y mas cuando oían que estaba preso y que su proceso no se habia acabado. Pero Dios que todo lo disponia para su gloria, y de su Madre en esta Imágen Soberana, lo ordenó todo con tal sabiduría, que careando los testimonios, hizo su declaracion el devoto reo, y se conoció con evidencia el milagro. Hizo la informacion de este prodigio el Doctor Miguel Martel, ante el Secretario Juan Pascual, y para memoria se conservan hoy los grillos del preso en el Camarin de la Iglesia.

Enfermo Domingo Jauristi, llegando hasta las fauces de la muerte, mejoró luego; pero no tan del todo que no quedase mudo, conocido como tal por mucho tiempo. Acudió para remedio de su trabajo á nuestra Señora de Vico, y cantándosele una Misa en su Capilla con la Santa Imágen descubierta, asistió devotamente el mudo, teniendo una vela en la mano. ¡Caso prodigioso! Logró el mudo sus intentos á medida de sus labios; y apenas se acabó la Misa, habló el mudo en gloria y alabanza de su Bienhechora Divina. Hízose por los Religiosos solemne procesion en accion de gracias, y de todo recibieron informacion los referidos.

En el año de mil seiscientos cinco, por el mes de Marzo, cayó en el rio Molinar, que llaman de los Caños en Arnedo, una niña de tres años y medio. Va conducida la agua por donde cayó la niña, como doscientos pasos debajo de tierra, en cuyas concavidades

Porque en aquel momento se formó en un pavellon muy dilatado y espacioso, cuyos oscuros aparatos pronosticaban á los ojos la cercanía de las aguas. Y fueron tantas y tan prontas, que herida de sus ruegos esta piedra del desierto y Madre de misericordias, al entrar los Religiosos en Arnedo, conturbados cielos, vientos y nubes, dió muestras de sus piedades en larguísimas abundantes aguas. Suspendióse luego la lluvia, hasta que sin la menor molestia llegaron los Religiosos á Calahorra, y despues como de represa, cayó en tanta abundancia como lo necesitaba la tierra. ¿Quién es este, que asi le obedecen los vientos y los mares? Admiraban los Hebreos viendo las maravillas de Jesus. (1) ¿Y quién es esta Señora Divina (podemos decir nosotros) á quien concedió el Altísimo gracias tan semejantes á su Hijo en obrar prodigios y maravillas?

No solo levanta nubes y da aguas, sino que, si tal vez encontrados y enfurecidos los vientos amenazan peligros de exhalaciones ú otros fenómenos espantosos, convierte en apacibles lluvias todas las iras de los rayos. Por los años de mil seiscientos noventa y cuatro, se hallaba esta Imágen Soberana en otra Capilla mientras la mayor se fabricaba. Levantóse de repente un nublado en este tiempo. Púsose de improviso la oscura nube sobre el Convento, llenando á todos de horror y espanto. Y empezando luego á descargar sus furias en formidables grandes piedras, lleno de fé, revestido con Amito, Alba y Estola un Religioso, tomó en sus manos el simulacro de la Reina del Cielo,

(1) Mat. 8, v. 27.

y saliendo á la puerta de la Iglesia se lo presentó á la nube cara á cara. ¡Aquí la maravilla! Lo mismo fué presentarla, que convertirse en copos de nieve y agua la tormenta, quedando transformado todo el término del Convento en un cándido vistoso Líbano. Agradecidos los Religiosos cantaron á su Reina alegres festivos y dulces himnos.

Alabad á Dios, decia David, por su infinita bondad. Amenaban rayos, y los convirtió en apacibles lluvias. (1) *Fulgura in pluviam fecit*. Semejantes á estos son los prodigios que obra Dios por esta Imágen de la Reina de tierra y Cielos. La puso en esta tierra, para que como hermoso Iris de gracia se interpusiera entre sus hijos y el Sol de Justicia, y no cesa de interponer su misericordia para convertir la Justicia en gracia; porque como arco de Dios, deshace las piedras de los granizos; pasan en su presencia las nubes; vuelan como aves, y aplaca con su hermosura la Divina ira, resplandeciendo en todo Madre hermosísima de Misericordia. *Ecclesiastici, cap. 43, v. 12 usque ad 64.*

Ni contradicen á esto las furiosas tempestades de piedras, granizos, nieblas, tifus y otros trabajos que se experimentan algunas veces. Pues con ser el Arco Iris sereno, muy espacioso y pacífico, dice de él el Eclesiástico: *que azota la tierra con su trueno, y se llega á enfurecer como tempestad del Aquilon*. Iris místico, pacífico, hermoso y sereno es María Santísima, cuya agradable presencia aplaca la ira del Divino Sol de Justicia, para que la convierta en miseri-

(1) Psalm. 134. Resp. 7.

cordia. Pero también se enfierece cual tempestad del Aquilon y azota la tierra, (aunque con misericordia) castigando sus campos cuando lo merecen las culpas de sus ingratos hijos. Acordemos á nuestra memoria que, aunque es dulce Madre de gracia, también es Espejo de justicia. Y ceda todo lo dicho en honra y gloria de la Magestad Divina, y en alabanza de María Santísima, nuestra Reina, en esta su Imágen Soberana. Amen.



El contradien á esto las truenas tempestades de piedras, granizos, nieblas, lúas y otros traxos que se esportimentan algunas veces. Pues con ser el Arco Iris sereno, muy espacioso y pacífico, dice de él el Eclesiástico: que azota la tierra con su trueno, y se llega á enfierecer como tempestad del Aquilon. Iris místico, pacífico, hermoso y sereno es María Santísima, cuya agradable presencia aplaca la ira del Divino Sol de Justicia, para que la convierta en miseri-

(1) Psalm. 134. Resp. 7.

NOVENA

DE

NUESTRA SEÑORA DE VICO,

CUYA MILAGROSA IMÁGEN,

venerada hasta la exclaustracion en el Convento de su nombre, extramuros de la Ciudad de Arnedo y perteneciente á la observancia del Patriarca San Francisco, hoy se venera en la Iglesia Parroquial de los Santos Mártires San Cosme y San Damian de referida Ciudad.

OFRÉCELA REFORMADA Á LA DEVOCION,
un especial devoto de la Santísima Virgen.

CALAHORRA:

Imprenta y Librería de D. MATEO SANZ Y GOMEZ,
Plaza del Raso, núm. 6.

—
1861.

NOVENA

DE

NUESTRA SEÑORA DE VIGO

CUTA MILAGROSA IMAGEN

venida hasta la exaltación en el Convento de su nom-
bre, extramuros de la Ciudad de Arnedo y perteneciente a la
observancia del Patriarca San Francisco, hoy se venera en la
Iglesia Parroquial de los Santos Mártires San Cosme y San
Damián de referida Ciudad.

OFRECIELA REFORMADA A LA DEVOCION

un especial devoto de la Santísima Virgen.

CALAHORRA:

Imprenta y Librería de D. Mateo SAINZ Y GOMEZ,
Plaza del Naso, núm. 6.

1864

NOVENA

DE

NUESTRA SEÑORA DE VICO.

—•••••—

DIA PRIMERO.

Hecha la señal de la Cruz, se empieza la Novena diciendo el siguiente:

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mio, que derramando tu preciosísima Sangre nos libraste de la culpa: á tí, Cordero inmaculado ofendido con mis pensamientos, palabras y obras, recurro agobiado, contrito y humillado, pesándome una y mil veces de haberlos cometido, solo por ser Vos quien sois. No dudando, Señor, de tu bondad y misericordia infinita, me acojo á vuestros auxilios, para que con vuestra gracia pueda cumplir el propósito que hago de no ofenderos jamás. Haced, Señor, que mil veces muera antes que pecar, para que de este modo pueda alabaros con los Coros Angélicos por toda una eternidad. Amen.

Oracion para todos los dias.

Soberana Emperatriz de los Cielos, Purísima Madre de Dios. Abismo de misericordias, Sagrado imán de nuestros corazones, alegría y consuelo de Arnedo y su comarca, y Madre mia amantísima: yo os suplico con todo el fervor de mi corazón me concedais el precioso don de tu gracia y ardiente amor á vuestro Santísimo Hijo, para que amándole como le aman los Santos en el Cielos y los Justos en la tierra, pueda yo suplir las faltas de mi vida pasada. Tambien os suplico que si mi alma pasase de esta vida al Purgatorio, me asistais, piadosísima Madre mia, en aquellas terribles penas, para que con vuestra mediacion pueda unirse cuanto antes á su Dios con amor y caridad perpétua, para verle y gozarle por eternidades de gloria en vuestra dulce y amable compañía. Amen.

Oracion para el primer dia.

Prudentísima Virgen María, Madre y Señora nuestra; Lirio hermoso y candidísima Azucena de la Trinidad Beatísima; Tabernáculo Sagrado á quien el Altísimo colocó en Vico para refugio y defensa de su pueblo, amparándole en la noche y en el dia de toda tribulacion. Sois Madre de Dios y de misericordias, y jamás se oyó faltaseis á quien imploró de corazón la protección suprema de tus piadosísimas entrañas. Ea, pues, Madre dulcísima, Aurora divina, ennoblecida con altísimas perfecciones, estended las alas de vuestra protección y acoged en ellas á vuestros hijos: y pues sois el místico Tabernáculo en quien puso Dios su pacífico sólio, no nos desampareis en las necesidades: prote-

gednos para que libres de las miserias humanas, seamos fieles en la guarda de los Divinos mandamientos, y nuestras almas acopien abundantes frutos de virtudes y buenas obras, de tal modo que se abrasen en amor Divino por los siglos de los siglos. Amen.

Concluida esta oracion ó la propia de cada dia, se pedirá al Señor, por la intercesion de María Santísima el socorro de su particular necesidad, y despues se rezarán tres Ave Marías, saludando á esta Divina Reina en la forma siguiente:

Salutacion diaria.

Dios te salve María, Hija de Dios Padre, llena eres de gracia, el Señor es contigo, etc. Dios te salve María, Madre de Dios Hijo, llena eres de gracia, etc. Dios te salve María, Esposa del Espíritu Santo, llena eres de gracia, etc. Dios te salve María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad. Dios te salve María, concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de tu ser natural. Amen.

Despues se rezará una Salve, y se terminará la Novena con los actos de Fé, Esperanza y Caridad, á que se seguirán los Gozos, Antífona, Versículo y Oracion puestos al final.

DIA SEGUNDO.

Todo se hará como el dia primero, excepto la Oracion que es propia para cada dia.

Oracion.

Sagrada Virgen María, Flor purísima, Madre y Señora de Vico, Carroza purpúrea de Caridad encen-

dida, Antorcha luminosa de la Divina gracia, que sí como Aurora peregrina anuncias el mejor día, como escondido refulgente Sol haces desaparecer con tus claros rayos toda confusión, horror y sombras, sin haber quien se esconda de tus misericordiosos incendios. Impropio es á tus ojos clementísimos ver las necesidades de tus hijos y no socorrerlas, pues que sois viva imagen de la bondad suprema. Ea, pues, prudentísima Abigail de la gracia, mirad la necesidad en que nos hallamos, y derrámense tus bondades para favorecernos, pues que no hay otra como Vos para nuestra felicidad y ventura. Anunciadnos, Aurora Divina, el eterno día por las entrañas de vuestra piedad y misericordia. Iluminad nuestra ceguedad, para que en tus brillantes gracias vean nuestras almas el camino seguro de la bienaventuranza, donde reinas con el Dulcísimo Jesús, tu Hijo Santísimo. Amen.

DIA TERCERO.

Oración.

Serenísima Reina de la Gloria, Vid florida de Vico, Trono y Templo de la Sabiduría eterna, donde el Altísimo depositó sus dones y riquezas para que Vos como tesorera de los infinitos bienes de su gracia, los dispensárais según vuestra voluntad. Oid, Estér Divina, los clamores de vuestros hijos, mirad sus necesidades y socorredlas según vuestra clemencia. Madre sois de Jesús, Unigénito de Dios, y como tal tam-

bien sois Madre nuestra y Abogada de pecadores. Ea, pues, Sacro florido Lecho del Salomon Divino, reclinatorio dorado del Divino Verbo hecho Hombre: Madre, vida, dulzura y esperanza nuestra; á tí llamamos, y no cesaremos de implorar vuestra misericordia, porque sola Vos sois el consuelo de quien de corazón os imbuca. Dadnos, como Madre, el alimento suavísimo de vuestro Hijo Jesus, fruto bendito de vuestro purísimo Tálamo, para que nuestras almas sean templo vivo de Dios, iluminado con el resplandor de la Divina gracia, y hermozeado con el precioso adorno de las virtudes, para que en él habite siempre la Trinidad Santísima, y nunca le ocupen terrenos y desordenados afectos. Amen.

DIA CUARTO.

Oraçion.

Gloriosísima Princesa del Empíreo; resplandor de la Gloria; Maná suavísimo que á todo paladar se acomoda; Iris Celestial en la tierra, cuyos variados colores excitan á las alabanzas del Autor que os hizo tan bella, y que despues de abrir los Tesoros Celestiales socorriéndonos con abundantes lluvias, disipais las nubes anunciándonos el sereno dia de vuestras piedades. Vos sois para nuestra tierra la Divina Paloma, que en su pico nos trajo el ramo de la Oliva de paz y misericordia. Ea, pues, Plátano portentoso, Paraíso Celestial inundado de Divinas fragancias, vuestra

gracia imploramos; socorred á vuestros afligidos hijos en la necesidad que padecemos, y dulcificad nuestras amarguras á medida de nuestras necesidades. Sed, Señora, el agradable Iris de paz cuya hermosura anuncia á las almas su felicidad eterna. Presentaos en los nublados, para que evitando la malignidad de las nubes, se resuelvan en verdaderas aguas de gracia. Gusten todos de vuestras misericordias, para que atraídos de vuestros beneficios, caminemos por las sendas de vuestro Santísimo Hijo, á quien eternamente alabemos. Amen.

DIA QUINTO.

Oracion.

Purísima María, Virgen Madre y Señora de Vico; refulgente gloria del Líbano; Torre hermosa de David, y Santuario vivo del Dios humanado, hermosea-do con tanta variedad de virtudes, que el Altísimo os colocó en su Iglesia como signo maravilloso de sus triunfos y victorias. Tan público como antiguo es, que en vuestra Sagrada y milagrosa Imágen hallan consuelo los afligidos, remedio los necesitados, amparo y proteccion los encarcelados, ilustracion y conocimiento de sus culpas los pecadores; sois, en fin, el Sol hermoso y resplandeciente, que destierra todas las sombras y tinieblas que consigo llevan los miserables hijos de Adán. Ea, pues, protectora amplísima, mística Ciudad de refugio, á Vos acudimos en la confian-

za de que sereis nuestro consuelo en las aflicciones, remedio en las necesidades, amparo y proteccion en las persecuciones de enemigos visibles é invisibles, y antorcha luminosa que disipe nuestras tinieblas, para que conociendo la fealdad del pecado nos volvamos á nuestro Dios contritos y arrepentidos, y nuestras almas sean diáfanos Cielos en donde habite tu Santísimo Hijo, á quien con Vos alabemos eternamente en la Gloria. Amen.

DIA SESTO.

Oracion.

Divina Señora y Madre dulcísima; fragante Rosa de Jericó; Trono maravilloso de la Divina gracia, donde el mismo Dios habita y descansa como en Altar pacífico, orlado de infinitas misericordias. A Vos, Señora, recurrimos llenos de confianza para el alivio de nuestras miserias. Pero ¡á quién habíamos de volver nuestros lacrimosos ojos los desterrados hijos de Eva, sino á Vos que sois la escogida de Dios, en quien tiene sus delicias, y cuyas melodiosas voces siempre fueron agradables en sus divinos oídos! Vos sois, Señora, el Huerto cerrado donde se guardan las dulces aguas de vida y misericordia: Vos sois la piedra de Oreb, que el Altísimo trasladó á Vico, para que en tiempo oportuno diera á su pueblo abundantes aguas: Vos sois el monte de Dios, cuyos destellos son dulzuras: Vos sois la fuente del Paraíso, cuya agua riega

y fertiliza la superficie de la tierra. Ea, pues, puerta de la Gloria, misterioso Vellochino inundado de divino rocío, destilad vuestras dulces aguas, regad con oportunas lluvias nuestros campos para la fertilidad de sus frutos, y poned en nuestros ojos abundantes lágrimas de verdadera contrición, para que llorando amargamente nuestras culpas, cojamos copiosos frutos de bendiciones en la Gloria. Amen.

DIA SÉTIMO.

Oración.

Poderosísima Señora, Madre y consuelo de Arnedo y su comarca; Oliva especiosa en los campos; Emperatriz Soberana y Reina fidelísima de tus vasallos: á Vos, amada Compatrona nuestra, á Vos acudimos como lo hacemos en todas nuestras necesidades. Vos teneis imperio y dominio en los Cielos, en la tierra, en los Angeles, en los hombres y en todos los elementos, y nada hay que resista vuestro poder. Usad de él, Madre y Señora nuestra, en obsequio de vuestros afligidos hijos, perseguidos de la furia infernal, para arruinar y perder nuestras almas. Aniquilad con vuestro poderoso brazo á nuestros enemigos, y reconozcan que sois la Torre de David y el muro inespugnable contra el infierno. Mandad á los Santos Angeles que sean nuestra guia, nuestro amparo y defensa. Ordenad en nuestras potencias y sentidos la rectitud de sus operaciones, y haced que los elementos sean

suaves y benignos en sus respectivas influencias. Conocemos que nuestras culpas son obstáculo para aplacar la Divina Ira, pero vuestra piedad y ternura de Madre, sabrá alcanzarnos el perdón de ellas. Ea, pues, Abigail prudentísima, liberalísima mano de la eterna Misericordia, ejercedla con vuestros Hijos, para que apartados de las sendas y caminos que nos estraviaron de la Divina gracia, caminemos rectamente con vuestra proteccion y guia á los Palacios de la Gloria. Amen.

DIA OCTAVO.

Oracion.

Sapientísima María Madre del Amor Hermoso y sabiduría eterna; Fénix renacido entre los aromas de sus amorosos incendios, y prodigio admirable é inaudito de virtudes: Vos sois la triunfal Carroza del Salomon verdadero, el camino real para llegar á su amor Divino, y la Cátedra primera para enseñar á los hombres el Verbo Humanado. A vuestra Celestial Aula recurrimos, Sapientísima Doctora, para que nos instruyais en la soberana ciencia del verdadero amor. Fénix de Divinos incendios, abrasadnos entre las llamas de vuestra enamorada hoguera, para que aprendamos á amar á Dios sobre todas las cosas, al prójimo como á nosotros mismos, y á perdonar de todo corazón á nuestros enemigos. Estended, Señora, cual Terebinto Sagrado, las ramas de vuestra gracia y mi-

sericordia sobre vuestros hijos, para que defendidos de los rigores del Divino Sol de Justicia, Cristo Señor nuestro, y aleccionados en vuestra escuela Sagrada, arreglemos y ordenemos constantemente nuestra vida á su Santísima Ley, y merezcamos acompañaros eternamente en la Gloria. Amen.

DIA NOVENO.

Oracion.

Serenísima Princesa de Cielos y tierra; Purísima María; Alcázar de Dios; complemento de la Trinidad Beatísima; Esfera de su poder, y glorioso fin de su sabiduría inmensa: abrid, Señora, la puerta de vuestras piadosísimas entrañas, y pues sois Madre de pecadores, no nos desampareis ni os olvideis de aquel suave, fuerte y dulce amor con que siempre nos amáis. Vos sois el ante mural que la Magestad Divina puso en la ciudad de nuestra fortaleza Sion. Sois la seguridad y defensa de vuestro pueblo y su comarca, y la Raquel hermosísima que puso Dios en su casa para nuestra defensa singular, nuestro amparo y asilo. Ea, pues, Atalaya de los Cielos y Aguila generosa, cuyos virginales ojos están fijos en los elevados refulgentes rayos del Sol Divino, volvedlos llenos de piedad y misericordia hacia vuestros afligidos polluelos en la tierra. A Vos clamamos, suspiramos y gemimos: acordaos de vuestras maternales misericordias, y empleadlas en obsequio de todos los pecado-

res extraviados, trayéndoles á verdadero conocimiento. Interponed, Estér Divina, toda vuestra maternal influencia, y alcanzad una paz general para toda la Santa Iglesia, fundada con la preciosísima sangre de vuestro Divino Hijo, y que su Vicario en la tierra sea adornado con la energía, fortaleza y demás virtudes que corresponden á tan elevada dignidad. Sed nuestro consuelo y refugio en todo género de tempestades, y pues concluimos vuestra Novena, dadnos, Señora, vuestra bendición Santísima, para que siendo por Vos, en esta vida, posesion hermosa de la Divina gracia, merezcamos veros gloriosa en la Patria Celestial. Amen.

GOZOS

para todos los días de la Novena.

*Si de la tierra ó del Cielo
Los bienes el alma implora,
En Vico Nuestra Señora
Franquea á todos consuelo.*

*Tabernáculo Divino
En la noche y en el día
Ampara, protege y guía
Con amor de Madre fino:*

Y este es tan peregrino
Que invocada con buen celo,
En Vico Nuestra Señora
Franquea á todos consuelo.

Abismos de gracia encierra,
Y en su gracioso arrebol,
Cual claro místico Sol,
Horror y sombra destierra.
Venga á su luz el que yerra,
Sígala que sin recelo,
En Vico Nuestra Señora
Franquea á todos consuelo.

Es gracioso manantial,
Dulce Madre del Amor,
Para Justo y Pecador,
Toda es Maná Celestial:
Vence al dragon infernal,
É invocada con desvelo,
En Vico Nuestra Señora
Franquea á todos consuelo.

Es dulzura toda y vida,
Mar en leche que en bonanza,
Lleva á sí nuestra esperanza,
Y al Puerto eterno convida.
Si llega el alma rendida
Á sus Aras con anhelo,
En Vico Nuestra Señora
Franquea á todos consuelo.

Brilla tan hermosamente,
Que en la lid mas nebulosa,

Con su presencia graciosa
 Todo queda refulgente.
 ¡Oh Arco de Dios excelente!
 Por ilustrar nuestro suelo,
En Vico Nuestra Señora
Franquea á todos consuelo.

Pues de amparar no se sácia,
 Y ampara de todos modos,
 Confien, y vengan todos
 Á este Templo de la gracia.
 Como es de Dios su eficacia,
 Cual en singular modelo,
En Vico Nuestra Señora
Franquea á todos consuelo.

Dios la hizo omnipotente
 Sobre todo lo criado:
 Y aplaca á Dios, cuando airado,
 Cual Abigail prudente.
 Cuando el Cielo justamente
 Amenaza piedra ó hielo,
En Vico Nuestra Señora
Franquea á todos consuelo.

Quien quiera saber sabor,
 Que agrade á Dios noche y día,
 Venga al Aula de María
 Que lo enseña con primor.
 Pues para amar con fervor
 Y gustar á Dios de un vuelo,
En Vico Nuestra Señora
Franquea á todos consuelo.

De Dios trinó complemento,
 Con entrañas amorosas,
 Todas las cosas graciosas
 Comunicas con contento;
 Lleguen todos, que al momento
 Desterrando el desconsuelo,
En Vico Nuestra Señora
Franquea á todos consuelo.

Si de la tierra ó del Cielo
Los bienes el alma implora,
En Vico Nuestra Señora
Franquea á todos consuelo.

Sub tuum præsidium conjugimus, Sancta Dei Genitrix, nostras deprecationes, ne despicias in necessitatibus nostris, set à periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa, et benedicta.

Ÿ. Dignare me laudare te Virgo Sacrata.

R. Da mihi virtutem contra hostes tuos.

ORATIO.

Concede nos famulos tuos, quæsumus Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere, et gloriosa Beatæ Mariæ semper Virginis intercessione à præsentí liberari tristitia et æterna perfrui lætitia. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Relacion piadosa de la Concepcion Inmaculada de María Santísima. (1).

Espanoles escuchad
el origen y ascendencia
de vuestra Madre y Patrona,
María de gracia llena.
Atended porque os refiero
al *instante* su pureza;
y en un *instante* os dire
un sin fin de sus bellezas.
Es toda abismo de gracia,
á quien un Dios por librea
adorna, y el mismo Dios
es adornado en su Alteza.
Presenciad pues con afecto
la relacion de tal Reina.

Antes que nada criara
Dios, ni de sí saliera
estaba solo en sí mismo,
tres personas una esencia.
En este estado divino,
cuando en sí mismo solo era

(1) Apenas se proclamó por patrona de nuestra España María Santísima, en el misterio Divino de su Concepcion Inmaculada, puse en mi ánimo el formar una breve relacion en metro, noticiando á todos el modo como en su Madre cbró Dios este único y singularísimo privilegio. Puse manos á la obra, arreglado á lo que en la primera parte de su Ciudad mistica, refiere la B. Madre Sor María de Jesus de Agreda. Y contemplando que su luz puede servir al comun de alguna utilidad en aumento de su devocion (abstrayendo de toda circunstancia) la dá mi afecto á la prensa, para que no se quede escondida.

(Nota del autor.)

sumo bueno, santo y justo,
sin alguna dependencia
conoció su condicion,
perfecciones y riquezas,
con el acto simplicísimo
de su indivisible ciencia.
Y mirando en su bondad
la equidad y conveniencia
de franquear sus perfecciones,
haciendo dones de ellas,
decretó Dios Trino y Uno
obrar de su ser á fuera,
comunicando glorioso
atributos por grandeza.

Para este fin excelente
con la simple inteligencia,
vió por su orden los objetos,
el modo, la diferencia,
su hermosura, su armonía
y proporcion más perfecta:
de suerte, que tanta obra
tuviese razon honesta.
Y en primer lugar: *ad intra*,
se determinó la idea

práctica de que Dios Hijo
visible en lo humano fuera.

Que siendo á Dios esta obra
mas inmediata y mas cerca,
pide el orden mas compuesto,
que fuera como por fuerza
al entender y al amar
de Dios y en Dios la primera.

Luego el ímpetu del río
 del ser Divino que alegra
 la Ciudad Santa de Dios
 soltó abismos de afluencias;
 estableciendo los dones,
 gracia, gloria, infusa ciencia
 y beata, que á un Hombre Dios
 convenía se le diera.
 Y en aqueste mismo instante
 (consiguiente á tanta empresa)
 como en segundo lugar,
ab initio et ante sæcula.
ad intra, en la mente suma
 de la Trinidad inmensa,
 se ideó el divino plan
 de la Madre de Dios bella;
 segun y como pedia
 la dignidad y escelencia,
 de la humanidad santísima
 de un Hijo que de Dios era.

Aquí fueron los prodigios;
 aquí las gracias eternas,
 aquí era el ocuparse
 todo un Dios con su potencia.
 Pues sin escasear milagros
 corrieron de tal manera
 las aguas del ser Divino
 á esta Ciudad verdadera,
que cuanto pudo y convino
hizo para engrandecerla.
 Estos fueron los principios
 de nuestra Madre y Princesa,

en el ser de un Dios antiguo
se concibió su nobleza.

En lo eterno fué ordenada;
los abismos aun no eran
cuando salió de la boca
del Altísimo tanta prenda.
Fué posesion del Señor
en su Hijo (¡qué fineza!)
como en *initio* ó principio
de sus caminos y sendas;
antes que Dios al principio
otra cosa alguna hiciera.
Despues porque mas glorioso
su bondad resplandeciera,
y porque Cristo y su Madre
habitasen y tuvieran
lugar donde conversar,
les crió cielos y tierra,
con sus astros, elementos
y toda su continencia.

De suerte, que obró el muy alto
con tan grande providencia,
que por Cristo y por su Madre
lo crió todo su diestra.
Ideó Angeles Santos,
sus gerarquías excelsas
primario para su gloria,
secundario á que asistieran;
cual Ministros fidelísimos
á tanto Rey y tal Reina,
grangeando Cristo su gracia
per sua prævis à merita.

Y previendo Angeles malos
que á su órden no obedecieran
los determinó al infierno,
en pena de su soberbia.

Determinó criar hombres
con quien el Verbo viviera,
para que fuesen su pueblo
y él su Dios Rey y cabeza,
y por Cristo vió la gracia
y dones que se le dieran,
la justicia original
con una santa inocencia;
que de todo esto gozára
si en culpa no consintiera.
Mas previendo la caída
de Adan y su descendencia,
se ordenó para el remedio
pasible el Verbo viniera.

Escogió predestinados
con dileccion sempiterna,
y reprobó los prescitos
con justicia santa y recta
sin que en esto hubiera agravio,
su voluntad libre atenta.
Que si pudieron pecar
no pecar tambien pudieran,
con la razon y la gracia,
que Dios á nadie violenta,
á ninguno le hizo falta
ni lo necesario niega;
y en el corazon humano
puso su Ley suave y buena,

sin que en nadie haya disculpa para no reconocerla.

Con este orden soberano guardando correspondencia se decretaron las cosas en la eterna conferencia. De suerte, que Hijo y Madre con justa equidad se entiendan, estar en Dios ordenados, sin que nada precediera. Llegóse despues el tiempo cuando Dios (que por esencia, es inmutable en sí mismo) quiso hacer obras *ad extra*. Y mirando el Padre Eterno, que estos dos objetos eran su blanco y como ejemplar formados por su grandeza, por los dos iba copiando la humana naturaleza.

Crió cosas materiales para que el hombre viviera; mas con tal sabiduría que sirvieran muchas de ellas de símbolos que acordasen el móvil de su clemencia. Por eso en los cielos puso las dos supremas lumbreras, el Sol que á Cristo anunciase y la Luna á nuestra Reina. Hizo al hombre tan perfecto en su formación terrena,

que apenas con Cristo tuvo en lo humano diferencia.

Y si en Adán copió á Cristo á María copió en Eva.

Caminando mas el mundo, para que el Verbo vistiera nuestra carne le eligió pueblo noble y parentela.

Hizo Patriarcas Santísimos, celosos grandes Profetas, que en misteriosas figuras tanto bien nos predigeran; todo en metáforas varias la Escritura nos lo enseña.

Acercóse mas el tiempo y cumpliendo sus promesas nos envió en Joaquín y Ana dos montes cuya eminencia destilase la dulzura que á Dios atrae y recrea.

Sobre estos fundó el Altísimo su Ciudad, su complacencia, que en los montes de su ser iluminó en luz eterna.

Y como sábio Arquitecto queriendo mostrar en ella la forma de todo un Dios, su estampa, su plan, su esfera, segun que *ad intra* en lo eterno la vió ordenada y compuesta; previno con su saber todas las gracias ó espensas

que en tal fábrica eran propias
á su Real Magnificencia;
para que así toda hermosa
en un *instante* saliera.

Y en llegándose aquel punto
de administrar la materia
en la Concepcion activa
de los padres (¡oh excelencia!)
Para que no hubiera culpa
ni cosa alguna imperfecta,
sino que allí se formase
un cuerpo en suma limpieza,
toda se cedió á la gracia
cortés la naturaleza;
y absorta (mas no confusa)
por ella y sus providencias,
administró lo preciso
para que hija de Adan fuera.
Que la fábrica del muro
de esta Ciudad era piedra
de jaspe donde las sombras
solo son en la apariencia,
y á la Ciudad de Dios sirve
de inexpugnable defensa.

Era cual oro purísimo
todo lleno de finezas,
cuyo valor y quilates
solo un Dios conoce y pesa.
Era un cielo de hermosura
toda al cristal se asemeja,
sin mancha, diáfana, clara,
y en su Dios se trasparente.

De la tierra es el cristal,
 mas aunque es de Madre negra
 como su fin es el aire
 que puede mas que la tierra,
 no obstante la Madre opaca
 el cristal diáfano queda.

A este simil fué María
 en su Concepcion primera;
 formóse de tierra humana
 y aunque de masa imperfecta,
 como fué su fin ser Madre
 de un Dios suma potencia;
por mas que Adan se manchó
tal Hija en nada fué infecta.
 Fué de Adan en lo *accesorio*
 en lo *principal* no lo era
 porque el ser Madre de Dios,
 (su principal eminencia)
 solo de un Dios provenia,
 por su potencia incomprensión.
 Y á vista de esto ¿qué mucho
 lo *accesorio* desaparezca?
 Dios la ayudó en la mañana
 mucho antes que amaneciera;
 siendo su Dios y custodio
 á la entrada de la puerta.
 La previno de dulzuras
 circumbalando sus cercas;
 que esta Ciudad sacrosanta
 en Dios sigue, acaba, empieza,
 cual á quien un Ser Divino
 es solo circunferencia.

Hecha ya esta Concepcion
 tan graciosa en plana plena,
 pasó el muy Alto á criar
 la alma mas santa y buena;
 mas agradable á sus ojos
 mas pura, hermosa y perfecta
 de cuantas hizo ni hará
 todo el poder de su diestra.
 (Hablo en pura criatura
 que es preciso así se entienda)
 crióla, y en el instante
 en que de su boca á fuera
 procedió en el mismo punto
 de gracia y de dones llena
 (sobre todo Serafin)
 toda en justicia suprema,
 (mas que los primeros Padres
 en su creacion tuvieran)
 la infundió en el cuerpecito
 de María Madre nuestra,
 sin que un instante desnudo
 de la gracia se advirtiera.
 Porque el Asuero Divino
 todo lo tomó á su cuenta,
 y en este *único* convite
 se ostentó con tal franqueza,
 que su Estér privilegiada
 ya llegase á mesa puesta.

Brillando al primer *instante*
 de su ser con tal pureza,
 que cual Reina Soberana
 de la ley comun exenta,

se halló un abismo de gracia,
 nuevo cielo y nueva tierra.
 No aguardó leyes comunes
 de culpa ó naturaleza,
 ni la superior de gracia
 porque allí la ley fué nueva;
 como quien solo á su Dios
 tuvo en todo referencia.
 Fué la obra de los siglos
 de la Trinidad inmensa,
 toda hermosa en cuerpo y alma,
 preservada en tal manera,
 que con ser Dios infinito
 aquí soltó su represa,
 derramando cuanto pudo
 y convino á su excelencia.

Hacia el Padre á su hija,
 el Hijo á su Madre electa,
 el Dios de amor á su esposa,
 ¿qué no harían que pudieran?
 Aquí la serpiente hollada
 quedó en eterna vergüenza;
 la culpa en su horror confusa
 Dios airado contra ella.
 Los Angeles á millares
 se ofrecen á su asistencia;
 todo es milagros y gracias
 cuanto en ella se concreta.
 Que como es casa de Dios,
 donde el Cordero es Lucerna,
 en tan pura Concepcion
 no hay luz que no resplandezca;

horror que no se destierre,
ni sombra que no se aleja.

Vengan pues todas las gentes
á Ciudad tan Santa; vengan,
vengan y vean que Dios
es su luz con su presencia:
conozca ya el mundo, que
nada manchado aquí entra.
Y en honor de tal misterio
llegue la humana flaqueza,
y con humildad piadosa
confiese en él y engrandezca
al Criador y el favor
de su linaje agradezca.
Cese ya el celo vencido
con la luz, pues de tan cerca
cante y cuente tanta gracia
en el Cielo de la Iglesia;
pues que en Cielo del Cielo
ab æterno ya se cuenta.
¡Oh si ya se decretára!
¡Oh si ya se definiera!
Bendita sea tal Madre,
por siempre ensalzada sea,
Ave María purísima
en la eternidad perpétua. Amen.

FIN.

